





El 3 por 100 español, á 32 3/8. Ambers 2.—El 3 por 100 español, á 31 5/8. Niza 2.—Hoy ha llegado á esta ciudad el duque de Montpensier.

VARIEDADES.

EXPOSICION DE BELLAS ARTES.

Recuerdos fúnebres.—Significación del certamen artístico en 1871.—Influencia del espíritu moderno en las Bellas Artes.—Bosquejo general de la exposición.—Nuestro propósito.—Un insulto al arte.—Protección indispensable para el progreso artístico de los pueblos.—Excursión histórica.—Un catálogo interminable.—Recuerdo de un deber.

Al abrir sus puertas la anterior exposición de Bellas Artes, vivo estaba aun en la mente, el nombre del inolvidable Victor Manzano, cuya muerte, acaecida algunos días antes, destruyó de un golpe una de las mas legítimas esperanzas del arte pátrio. Al penetrar por los umbrales del barracón que en el presente año está destinado á servir de albergue á las obras propuestas al concurso artístico, recuerdos no menos tristes deben asaltar á cuantos conserven en su memoria los esclarecidos nombres de Zamacois, el insigne y aprovechado discípulo de la moderna escuela francesa, de Bequer, el inimitable pintor de nuestras costumbres, á quien alguien ha apellidado el Larra de la pintura española; y de Piquer el representante, único quizás del arte escultural de España; arrebatados á la existencia los dos primeros, cuando mas le sonreía la gloria de sus producciones, y la fortuna de sus cualidades sin precio, y el tercero, cuando ya sin esperanza de vivir mucho tiempo, contemplaba con santo orgullo las creaciones que habían de inmortalizar su nombre, y dada las postreras candeladas á la última de sus obras, no sin unir á su privilegiada inspiración de artista los presentimientos de una muerte cercana, idea bajo cuyo auxilio supo sacar de entre sus manos, una de las mas atabadas imágenes religiosas que pueden ornar un templo, como si hubiese querido encarnar en el mármol á aquella especie de ser ideal, hijo de las regiones eternas, para tener la dicha de que él viniese á cargar la marmórea loza de su sepulcro. Algunas obras del primero, hemos visto repuestas, y ninguna de los otros dos; pero en cambio, ¡cuántos verdaderos artistas que nadie conocía, han aparecido de repente, cuántos ardientes deseos, cuánto entusiasmo no supone la abigarrada multitud de lienzos que hace algunos días se han sacado á la espectación pública!

Muy léjos estamos de afirmar que la exposición de 1871, escude en abundancia y en positivos adelantos á las celebradas en años anteriores; antes bien, reconocemos que es bastante inferior en ambos conceptos á las de 1862, 1864 y aun á la de 1867; pero nada tiene que envidiar á estas si la miramos bajo otro prisma, ni en variedad de géneros, ni en originalidad y acertada elección de asuntos, ni en el número de artistas, ni en otra infinidad de circunstancias accidentales, que bastan por sí solas para consolidar la opinión de que, á medida que el arte se emancipa de todas las trabas que en virtud de nuestro sistema político y especialísimas condiciones sociales, se oponían á su libre desenvolvimiento, avanza cada vez con mas desembarazo en la esfera de progreso iniciada desde hace veinte años por el rápido ascenso de los principios innovadores y de las ideas revolucionarias, que cegando todos los cauces que ordenaban la marcha pacífica de cien sistemas, y borrando paulatinamente los vestigios de las escuelas antiguas, han abierto dilatadísimos horizontes á las artes de Buonarroti y de Cellini, de Leonardo de Vinci y de Rafael de Urbino, impregnándolas de ese tinte cosmopolita que es peculiar á todos los trabajos de la generación presente.

No tenemos, pues, grandes motivos de queja, si admitimos que la exposición de 1871 es el reflejo del estado actual de las artes bellas en España. Apenas conocemos un artista que haya dejado de exponer allí sus obras; rara es la provincia que no esté representada por algun artista. Y no podemos menos de anticiparnos á hacer constar con verdadera complacencia que, tanto en la parte de pintura, como en la de escultura, tanto en la de grabado como en la de arquitectura, que es bien insignificante por cierto—se nota la mal disimulada tendencia de pasar á través de las rutinas mas inveteradas; se vé que el afán por la imitación, que tanto nos ha ofuscado siempre, va decayendo poco á poco, y adviértese asimismo la progresiva desaparición de esa múltiple variedad de sectas ó escuelas; que en otro tiempo, aun en los de la infancia del arte, han encadenado la imaginación vigorizando el espíritu imitativo, por mas que lo contrario sostengan ciertos preceptistas teóricos, mas aman-

tes de la rutina y del magister dixit que de los osados y libérrimos vuelos del génio.

Empero, los albores de la nueva época artística, que por decirlo así, empieza á despuntar en los horizontes de nuestra vida contemporánea, son todavía muy opacos para que puedan constituir un sistema general, sujeto, no á reglas fijas, sino á percepciones comunes. á un órden lógico, á semejanza de los otros ramos de la imaginación y de la inteligencia, que se hallan en el período de su virilidad. Esta es la principal causa de que la confusión cunda en todos sentidos y dé lugar á perniciosas aberraciones, de las que no está exenta la Exposición de 1871. Así vemos que el conjunto de los cuadros expuestos es una contradicción perenne, sin que acaso exista entre ellos media docena capaz de agruparse como perteneciente á una escuela fija; porque no parece sino que los artistas se han propuesto rivalizar á porfía en ver quién presenta mas novedades, y en llamar la atención, ya que no por el mérito, por la habilidad de haber hecho cosas nunca vistas. Mientras un cortísimo número se empeña en copiar, mas servilmente que de costumbre, todo cuanto el criterio público señala como notable, y en reproducir hasta los objetos mas ridículos que hallan á su paso; la mayoría tiende á erigirse independiente, creyéndose el omnímodo soberano para dar rienda á los partos de su inventiva, hasta el punto de romper con los principios fundamentales del arte, y con las reglas mas vulgares del sentido común.

Mientras unos se entregan en cuerpo y alma á las concepciones místicas, como si el idealismo no pudiese proceder sino de la fé religiosa, otros, procurando huir de los extremos peligrosos, se echan, sin saberlo al vez, en brazos del plágio, á consecuencia de lo cual sus obras se ven plagadas de toques de todos los artistas, como en algunas zarzuelas se descubren reminiscencias de todas las óperas.

Esta serie de consideraciones es la base que adoptamos para emprender el exámen minucioso, en cuanto posible nos sea, de todas las obras presentadas á la Exposición actual.

No juzgamos propio de un ligero preámbulo, la enumeración detallada de todas las causas que concurren á levantar al arte de la postración en que yacía: sin embargo, al intentar en el trascurso de nuestro exámen, deducir de entre la confusión en que aquel se halla envuelto, una fórmula categórica que que nos induzca á tener una idea precisa del estado de las Bellas Artes en España. hallaremos ocasion de apreciar debidamente las razones que justifican su sosiego y tardío desarrollo.

Pero ¡así como debíamos, en rigor, haber comenzado para inaugurar nuestra tarea? ¡No se les ocurrirán, seguramente, consideraciones tan benévolas como á nosotros, aun á los que con mas indiferencia visitan la Exposición! ¡Pobre idea se formarán los extranjeros que en estos días se hospedan en Madrid, del amor que profesamos al arte, desde el momento en que distingan el extraño local que para la Exposición se ha construido!

Malos eran los locales de otros años: en muy poco aprecio debían temer á nuestros artistas los que dispusieron que los trabajos de estos se viesan obligados á solicitar un oscuro rincón por los pasillos del ministerio de Fomento ó de la Academia de Nobles Artes de San Fernando; pero los que han aprobado la construcción del barracón que se levanta ¡lastimero contraste! á espaldas del suntuoso palacio del Sr. Indo, mucho mas sobremonte dan á entender en cuánto estiman el decoro del arte y la dignidad de la patria de Murillo.

Mala disposición de la luz, lo cual ha hecho que para la buena colocación de los cuadros hubiese inmensas dificultades y no pocas preferencias; falta de solidez en la parte material del edificio, de tal suerte que no sabemos á dónde irán á parar en un día de vendaval furioso las monteras de cristales que coronan el techo; escasísima seguridad contra las lluvias y contra otros peligros; malísima condición del suelo, cuyo rojizo polvo, no solamente enaúcia é incomoda á los concurrentes, si que tambien deteriora lastimosamente las pinturas; y parte arquitectónica y vista exterior tan detestable, que mas bien que un edificio destinado á Exposición Nacional Artística, tendria todo el aspecto de cochera ó casa de vacas, si no ostentase en su fachada un descomunal escudo de armas, que por sus desmesuradas dimensiones se percibe mucho antes que el resto del frontispicio. No hablemos de las trazas que tiene interiormente, porque necesitaríamos para ello un artículo aparte. Baste saber que á pesar de ser un local construido ad hoc, es apto para destinarse á todos los fines que puedan convenir, lo cual es hasta cierto punto una ventaja.

A grandes comentarios se presta este lamentable descuido que encierra en sí mismo la mas profunda reprimación á los que lo han cometido; pero el mal efecto por

el causado, desaparece casi instantáneamente al esparcirse la mirada por las paredes interiores del edificio, si tal nombre merece. Hállanse aquellas casi cubiertas por los lienzos en la sección de pintura, y hemos de confesar sinceramente que si la primera impresion no es del todo satisfactoria la conceptuamos bastante apta para convencernos de que la actual Exposición es una de las mas importantes que se han celebrado, por sus trascendencias ulteriores, y quizá la que deje sentados mejores precedentes para que con las futuras renazca nuestro amortiguado entusiasmo por el arte, y se determine de entre la confusa vacilación que hoy predomina, el ideal á que todos aspiramos. Y esta aspiración elevadísima se realizará, no lo dudamos, muy prontamente, si los pocos artistas que en este año no han presentado sus obras, se alejan de este culpable retraimiento, si los gobiernos que en nuestra patria se succedan escitan la emulación, no de la manera mezquina y casi rastrera que hoy está haciendo, sino con la prodigalidad que se acostumbra en naciones menos civilizadas que la nuestra, y si, en fin, las clases todas de la sociedad entera dispensan á los esfuerzos del génio y de la laboriosidad la protección que les es dada, de forma que pueda suplir ventajosamente á la que en otros tiempos se ha dispensado á esos prodigios de la humanidad que de cuando en cuando campean en la historia de la civilización de las naciones, prodigios sobrenaturales con cuya inspiración se inmortalizan las épocas pasadas á través de todas las generaciones, y ante cuya contemplación se abate la raquítica endebled humana, porque son como el destello de un Ser Superior, enviado para iluminar la frente de los pueblos, como un soplo de la inteligencia divina germinando en el seno de la inteligencia del hombre.

Abramos la historia del arte; deslicémos, siquiera sea rápidamente, nuestra vista por sus deslumbrantes páginas, y veremos que las épocas de mas preponderancia artística, que los siglos que mas génios han producido, son aquellos en que el fervor por las artes trascendía á todas las capas sociales, y en que el artista disfrutaba mas remuneraciones en todos sentidos. En las épocas de mayor abatimiento é inercia por la historia, el arte permanece tambien en la inacción, cual si no pudiese vivir sin el bullicio y entusiasmo. El despertar de una civilización implica necesariamente el despertar de los objetos que ella engendra. Desde que los heroicos suelos de Jonia y de Corinto revelaron al universo atónico la primera nección del sentimiento artístico, hasta que el arte, precipitándose por la irresistible pendiente que principia en César y concluye en Agustulo, fué á perderse en ese vasto mar de sangre que selló la primera edad de la historia; y desde que durmió el aterrado sueño de la Edad Media bajo la sombra de las lóbregas iglesias bizantinas, hasta que volvió á extender sus copudas ramas en ese gran día de la humanidad que se llama el Renacimiento, el arte ha seguido una continuada serie de transformaciones que equivalen á otras tantas adversidades ó engrandecimientos históricos. No hay epopeya mas sublime que la historia del arte. A su lado se empuñeñe cualquier otra empresa humana, por grande que sea; á su calor reviven y florecen las inteligencias mas desfallecidas, los ánimos mas apocados, los corazones mas yertos. Cuando desfilan ante nuestra imaginación ó ante nuestros ojos como sorprendente nube de maravillas las hermosas Magdalenas de Guido y las escenas mitológicas de Rubens, las vírgenes de Murillo y las bacanales de Ticiano, las téricas figuras de Ribera y las alegres cacerías de Snyders, los idilios de Pablo Veronés y las brillantes imágenes de Tintoretto, los inmensos frescos de Urbino y las raras miniaturas de Ishay, los efectos de luz de Claudio de Lorena y los fecundos caprichos de Bosco y Juan de Udine, los interiores de Peter Neefs y las flores inimitables de Saghel, cuando queremos medir la inconcebible grandeza y la portentosa variedad de estas creaciones con el limitado espacio de la inteligencia humana, y cuando en vista de este interminable catálogo nos cercioramos de que el arte es inextinguible, porque se halla en la naturaleza misma de la creación desde el día en que el primer rayo vital apareció en la faz del Orbe terrestre, y nos afirmamos de que el arte es inmortal como el fuego sagrado que los alienta; véase si la razón viene ó no en nuestra ayuda para justificar el concepto que del arte hemos formado y las esperanzas que sobre él han concebido cuantos conocen la pureza de su origen, el esplendor de su existencia y la brillantez de su porvenir; véase tambien cómo la Exposición de 1871, es una leve semilla que será completamente estéril, si no se une como inmediata prevención á otra larga serie que la ayude á fructificar y á desenvolverse dentro de la modesta esfera y bajo los felices auspicios con que se ha iniciado, pues si hoy día apenas recordamos el último certamen, del

cual ya nos separa un prolongado intervalo, en que mas ajenas impresiones han agitado nuestra mente, mañana tendremos que decir lo mismo con respecto al que hoy se celebra, si en el tiempo que ha de mediar para la próxima Exposición, nuestros gobiernos siguen en la costumbre de no fijar sus recursos en ese ministerio que han dado en llamar la Hacienda del porvenir, y si prosigue afanándose en reconstruir cuarteles y en restaurar edificios militares, relegando á la Exposición Nacional un indigno barracón que es el mayor insulto que podría haberse inferido á las Bellas Artes.

S. G.

REVISTA COMERCIAL. MERCADOS NACIONALES.

ÁVILA.—Arévalo.—En este mercado se cotiza el trigo de 46 á 49 rs. El centeno de 25 á 26 1/2; la cebada de 23 á 24; la algarroba de 18 á 19.

BARCELONA.—Nos dice nuestro corresponsal:

Trigos.—Continúan firmes. El sostenerse lo nueva alza de precios en Marsella es causa de que los tenedores de clases extranjeras manifiesten pretensiones. Las operaciones, no obstante, han sido cortas por serlo las existencias. Algunas partidas Jeka procedentes de Marsella han conservado de 72 á 37 rs. y alguna que ya había aquí ha logrado 74 rs.; habiendo tenedores que no quieren ceder á menos de 76 reales por cuartera. Algunos Danubios que había en almacén se han colocado á 64 y 66 rs. y una partida duro, clase regular para almidones, lo ha sido á 61 y 62 reales la cuartera.

En cuanto á los del país han sido asimismo cortas las ventas por ser igualmente reducidas las existencias. Los candelales de la Mancha se han hecho de 77 á 79 reales y la jeja de 72 1/2 á 73 1/2 rs.; blancos de Arévalo de 80 á 82 rs. y alguno hasta 83, y trigos de Andalucía desde 64 á 68 rs. la cuartera.

Naiz.—Se han vendido dos partidas procedentes de Andalucía á 45 1/2 y 46 rs., y por una de Tortosa que pigan á 42, no quiere cederse menos de 43 rs., amarillo todo, por cuartera.

Cebadas.—Sin araios y con pocas existencias, con cuyo motivo se pretenden por estas 31 y 32 rs. la cuartera.

Aceites.—Nada tenemos que añadir á lo espuesto en nuestra última; siguen sin variación, pues las pocas operaciones que han tenido lugar se han efectuado de 22 á 24 1/4 duros por clase de Andalucía y de 24 á 24 3/8 duros por slases de Tortosa, según ellas, la carga.

Azúcares.—En medio del paréntesis que parece haberse abierto en este dulce, no obstante comprar el consumo con alguna regularidad, podemos anunciar la venta de 2.100 cayas de Matanzas por «Sunrise» para el recibo sobre factura y condiciones reservadas.

Algodones.—Encalmados no tanto por encontrarse algo provisto el consumo como por las noticias favorables al lanaje que han venido de los plazas regularmente nutridas.

ADVERTENCIA.

Muchos son los suscritores á este periódico, que se dirigen al administrador del mismo, para preguntarle cuáles son los precios y condiciones de los chocolates y demás productos de la compañía Colonial, á lo que contestamos que les encontrarán en las capitales, cabezas de partido y otras poblaciones de cada provincia, y que tratándose de remesas de un par de arrobas lo menos, ya sea para el gasto propio, ya sea para establecimientos, pueden dirigirse á la compañía Colonial, calle Mayor, 18 y 20 Madrid, la que les hará la remesa, con las ventajas que tiene establecidas en tal caso.

BOLSA DE MADRID.

Table with columns: FONDS PÚBLICOS, ULTS. PRECIOS., DEL 2, DEL 3, and other market data.

